



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 3. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 17 DE ENERO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



enemos ya nombrada una comision para preparar una reforma de la instruccion pública. Muchas personas han acudido á los poderes públicos pidiendo esta reforma; muchas exposiciones se han escrito cubiertas de gran número de firmas, y algunos artículos de periódicos la han solicitado con insistencia. Nosotros la hemos pedido tambien, aunque en un sentido muy diverso del que se observa en varias de las exposiciones á que aludimos. Nosotros la hemos reclamado solicitando la libertad de la enseñanza y la supresion de los derechos de matrícula, la enseñanza gratuita, la primera educacion obligatoria, el Estado dispensando la segunda y superior en sus institutos y universidades, como se dispensa el asilo y el alimento material á los

pobres en los establecimientos de Beneficencia, esto es, gratis.

Pero pues que tenemos una junta nombrada para proponer al gobierno un gran proyecto de reforma, nos será lícito suponer que todos quedaremos iguales, lo mismo los que p den las mayores restricciones y aun los mayores absurdos en la enseñanza, que los que pedimos la mayor libertad; es decir, que la reforma no se llevará á cabo; porque como ya hemos visto muchas veces, lo mismo es poner una cosa en junta, que echarla á un pozo para que nadie se vuelva á acordar de ella.

Las cuestiones que se refieren á la instruccion pública están todas perfectamente dilucidadas hace tiempo; los diversos sistemas se encuentran completamente deslindados y no hay sino escoger uno ú otro. Nombrar una junta que estudie lo que ya está estudiado, que examine lo que ya ha sido objeto de maduro exámen; reunir una multitud de sabios, cada uno de diferente color, para proponer un proyecto científico, es con la mejor intencion cerrar la puerta á toda mejora de lo existente. Tendremos, pues, que contentarnos por ahora con los eruditos á la violeta que vayan saliendo de nuestras universidades, con la ignorancia pretenciosa de los charlatanes y la mojigatería de los hipócritas.

Ha llamado grandemente la atencion del público un nuevo crimen muy parecido á otro que se cometió hace tres años en la calle de la Justa. Otra mujer casada y separada de su marido ha sido víctima de un asesinato. Esta desdichada señora vivia en la calle del Fúcar y una mañana apareció muerta en su cama con un pañuelo atado al cuello y con una herida en la sien. Habitaba el cuarto bajo de la casa con una criada, á quien habia admitido pocos dias antes y contra la cual existe el indicio de haberse fugado antes de descubrirse el crimen. En la precipitacion de su fuga parece que dejó el baul, en el cual se encontró su retrato en fotografia; inmediatamente se mandaron sacar copias que se remitieron á todos los gobernadores, y el de Valladolid tuvo la fortuna de encontrar el original. Hasta ahora nada mas podemos decir que tenga visos de fundamento, hallándose la causa en sumario y no teniendo noticias de mas pormenores. Los comentarios que hace el público sobre este asunto son muchos y de diversa naturaleza; pero la mision de la prensa es ayudar á descubrir la verdad y esclarecer el juicio público y no estraviarle y confundirle con cavilidades. Por esta razon nos abstenemos de decir mas acerca de este misterioso asunto, en el cual los tribunales están desplegando la actividad que su naturaleza requiere.

Ya no tenemos que envidiar á los franceses en materia de libertades, porque si ellos acaban de obtener la libertad de teatros hasta el punto de que cada cual pueda edificar uno ó convertir su casa en coliseo, nosotros vamos á gozar en breve de la libertad de la pólvora y de las materias explosivas, si se aprueba el proyecto que el señor ministro de Hacienda ha presentado á las Cortes. Los franceses podrán, pues, representar todas las farsas que quieran sin que nadie les vaya á

la mano, mientras que nosotros usando de la pólvora y de las materias explosivas con toda libertad y con el mas completo desahogo, podremos hacer volar canteiras y edificios y aun volarnos á nosotros mismos. Por algo hemos de empezar á entrar en esto que se llaman goces, derechos y libertades.

Hablando de pólvora y de materias explosivas, debemos mencionar la captura de cuatro bombas *Orsini*, que estaban en poder de otros tantos italianos, los cuales italianos llegaron á París el dia primero de Pascua, en el cual dia primero de Pascua fueron presos, y se esparció la noticia de que llevaban la intencion de matar al emperador de los franceses, primero con las bombas, y si estas no bastaban, con puñales envenenados. Ha comenzado á formarse la causa, y dicen que se verá pronto; pero entre tanto, *La Gaceta de los tribunales* nos da algunos pormenores, que nos parecen, sea dicho con todo el respeto que merece esta Gaceta, completamente inverosímiles y fantásticos. Dice el periódico francés que la policía estaba avisada ya del proyecto de los cuatro italianos; les seguia la pista desde que entraron en Francia por la frontera de Suiza con pasaporte helvético, y que al prenderlos fue tal el furor que se apoderó del jefe principal de los conjurados, llamado Grecco, que en su desesperacion confesó todo el plan, hasta en sus mas pequeños pormenores, y no solamente confesó el plan, sino que reveló tambien los cómplices. Segun estos pormenores, el gran autor de la idea es Mazzini. Mazzini les llamó á los cuatro asesinos, les dió 16,000 reales y les dijo: «Hijos míos, teneis que ir á París con estas bombas y estos puñales, cuya punta está tocada á un sutil veneno, á fin de matar al emperador. El dia antes del suceso me lo participareis, poniendo el sobre á estas señas;» y les dió unas señas escritas de su mano, con las cuales habian de escribirle: «En seguida os enviaré dinero para que podais escapar.» Los cuatro italianos le contestaron: «Está bien;» cogieron sus 16,000 reales y se pusieron en marcha para París, á donde como hemos dicho, llegaron el dia primero de Pascua. Allí celebraron la venida del Salvador, asistiendo á las fondas, cafés y teatros, hasta que gastaron los 16,000 reales; entonces escribieron á Mazzini pidiéndole mas dinero para no quedar desprevenidos el dia en que ejecutasen su proyecto, y se hallaban esperando la respuesta cuando la policía juzgó ya conveniente poner término á sus devaneos. Añade *La Gaceta de los tribunales* que se habia recibido una car-



ta que contenía una letra de 500 francos á su favor, los cuales probaban que Mazzini se los había mandado. Todo esto se ha sabido por declaración espontánea de Grecco.

Nos parece original esto de que un conspirador, preso mucho antes del atentado que medita, solamente por el disgusto de verse preso, revele la intencion, los pormenores y los cómplices y autores del plan que lleva, cuando todavía no le han presentado prueba ninguna de haber sido descubierto y cuando le va en callar nada menos que la cabeza; y son tambien muy raras las pruebas que se dan de la complicidad de Mazzini; pero sea de esto lo que quiera, el hecho es que han sido presos cuatro italianos, acusados de tentativa de asesinato contra el emperador, y que los periódicos mejor informados dan los pormenores que acabamos de referir.

El martes se estrenó en Variedades la comedia original *La mejor joya el honor*. El pensamiento de esta obra es moral; pero el desarrollo adolece un poco de languidez. Tiene tipos bien delineados, y la versificación es fácil y armoniosa.

En el Circo han comenzado las representaciones de *La Almoneda del diablo*, comedia de magia refundida por su autor don Rafael Liern, y puesta en escena con gran lujo de decoraciones. La Hija y Miguel sobresalen en esta funcion, que dará buenos productos á la empresa.

En el Príncipe se ha estrenado para el beneficio de Catalina *El Amor de los amores*, que aun no hemos tenido ocasion de ver, y de la cual por consiguiente no podemos decir nada todavía. *El Amor de los amores* suponemos que será el amor de Dios, que es el grande amor que hay que tener, y que mucho mas que el temor, puede llamarse el principio de la sabiduría.

En la Zarzuela, despues de *La Conquista de Madrid*, dicen que se pondrán en escena otras dos que llamarán la atencion, una de las cuales lleva el título de *Juan de Peralta*, y otra el de *Margarita*. Esta Margarita debe de ser una joya.

Pronto veremos en el Príncipe el drama trágico *Venganzas catalanas*, del cual tenemos las mejores noticias.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOCRATES.

MEMORIAS SACADAS DE LOS ESCRITOS DE JENOFONTE.

III.

Para completar el retrato del célebre preceptor de la Grecia, falta todavía un rasgo; falta darle á conocer como discípulo.

Su tarea, en efecto, no se limitaba á comunicar á sus alumnos lo que él sabia; era preciso que él los enseñase á aprender. Por modestos que seamos, nuestra vanidad rechaza casi siempre las lecciones, y nuestra inesperienza disipa muchas veces el fruto. Sócrates, si se permite la espresion, se hace discípulo como Dios se hizo hombre, y por su candor en confesar su ignorancia, por su ardor en destruirla, por sus preguntas ingeniosas y sagaces, por su respeto hácia el que le ilustra, llega á reconciliar á sus discípulos con su papel de discípulos, y á enseñarles ese papel al mismo tiempo.

La familia formaba la base de la sociedad antigua. Su constitucion era, pues, uno de los objetos de estudio mas difíciles, y su administracion uno de los problemas mas importantes de la antigüedad. Sócrates lo conocia, y en el discurso de sus memorias, le vemos sin cesar proponer á los que quieren gobernar el Estado, el ejemplo del gobierno doméstico, hacerles recordar el tipo primitivo, y buscar siempre en el manejo de la casa sus comparaciones y sus lecciones para la administracion del Estado.

Un día muy temprano se dirigió con sus jóvenes amigos hácia el pórtico del templo de Minerva, donde se encontraba frecuentemente un ciudadano cuyo nombre era Isomaco, pero á quien el público llamaba *lo bello y lo bueno*, y cuya casa se citaba en todas partes como un modelo de buena administracion interior. Sócrates se acercó á él: «Isomaco, le dijo, tengo un gran deseo de saber de dónde os viene el nombre de *bello y bueno*.—Yo no sé, Sócrates, respondió Isomaco riendo; delante de vos se me designa con ese nombre; pero cuando me llaman para contribuir á la conservacion de las galerías del teatro ó á la provision de los juegos, no veo que nadie pregunte por *lo bello y bueno*, sino que se me llama Isomaco, que es mi nombre y el nombre de mi padre.—¿Pero de dónde os viene esa fama de gobernar mejor que nadie vuestra casa? ¿Cuál es vuestro secreto?—¿Mi secreto? Vedle: yo trabajo fuera y mi mujer vigila dentro.—¿Y quién ha hecho á vuestra mujer capaz de esa vigilancia? ¿Os la han entregado instruida su padre y su madre, ó sois vos quien la ha servido de maestro, Isomaco?—¿Qué podia saber ella cuando yo la saqué de casa de sus padres, no teniendo apenas quince años, y estando educada de modo que nada podia ver ni oír?

Sabia hacer un vestido de lana y repartir la hilaza entre las criadas que hilaban, y yo no queria ninguna otra habilidad.—¿Cómo, pues, la instruísteis vos? decidmelo, y estad seguro de que tendré mucho mas placer en escuchar este relato, que si me describiésteis las mejores justas y los combates mas bellos que se han podido ver.—Empecé por hacer un sacrificio y dirigir una súplica á los dioses, pidiéndoles me mostrasen lo mas conveniente para ella y para mí.—¿Despues?—Despues me acerqué á ella y le dije:—Esposa mia, ¿habéis pensado para qué nos hemos unido? No es que no hubiésemos podido casarnos de otro modo, sino que yo os he escogido entre todas, y vuestros padres me han admitido, porque somos los dos por nuestra educacion, por nuestro carácter, por nuestras cualidades proporcionados y acomodados para la sociedad del matrimonio, porque los dioses han compuesto con gran prevision el yugo de la pareja del hombre y la mujer para que se ayuden mutuamente en todas las ocasiones. Luego me respondió mi mujer:—¡Pobre de mí! ¿En qué podré yo ayudaros? ¿Qué poder tengo yo? Todo está en vuestra mano. En cuanto á mí, lo que puedo hacer es vivir castamente, como me aconsejó mi madre cuando nos separamos.—Creo que os lo haya dicho, esposa mia, y ha hecho muy bien; pero además cabe en el poder del marido y la mujer, viviendo castamente, el introducir tan buen orden en sus quehaceres, que aumenten con honra su bienestar.—Pero ¿cómo puedo yo contribuir á ese aumento?—Grandemente, pues de otro modo, supondríamos que la reina de las abejas que dirige la colmena tiene un cargo de poca importancia.—¿Cómo?—Escuchadme, esposa mia: todo lo que yo tengo os lo he dado, y me habeis dado todo lo que vos teneis: no importa saber quién es el que mas trae al matrimonio; el mejor es el mas industrioso y el que mas bienes proporciona. Mas para aumentar estos bienes, nuestros deberes y nuestras fuerzas son diferentes, aunque se parecen. Hay dos clases de trabajos: los de dentro y los de fuera. Fuera, la labranza, el cuidado de los rebaños, la direccion del arbolado, la recoleccion de los frutos; dentro, la recepcion del trigo y de la lana y la distribucion del trabajo entre las obreras. El hombre, hecho por los dioses mas fuerte, mas valiente, mas dispuesto á sufrir el frio y el calor, dirige los negocios de fuera; la mujer vigila dentro, parecida en esto á esa reina de las abejas con que os comparo, que no sale jamás de la colmena, trabajando para su bien mas que ninguna, evitando que las obreras mozas descansen en la miel, enviando al trabajo las que hacen falta fuera, reconociendo lo que lleva cada una, recogiendo, distribuyendo y dirigiendo la fabricacion de la cera, y cuidando con esmero de los hijitos que nacen; ocupacion bella, dulce, agradable, y que la hace llamar la reina; hé aquí lo que sois vos en nuestra casa, mi querida esposa.—Tal es, Sócrates, la conversacion primera que recuerdo haber tenido con mi mujer.—¿Y ese discurso, Isomaco, la animó al cuidado mas esquisito de su casa?—Sí, ciertamente, descubrí muy pronto en ella las pruebas de un corazon grande, elevado y dócil á todos mis consejos.—Decid cuáles eran vuestras lecciones y el éxito que tenian; decidmelo como á aquel que goza mas en oír contar las virtudes de una mujer viva que en ver el retrato de la mujer mas bella del mundo, pintado por Zeuxis.»

Isomaco explicó entonces, con mil detalles curiosos sobre la vida privada de los griegos, cómo él dirigió desde el principio á su mujer para el conocimiento de sus deberes, enseñándola todas las habitaciones de la casa, su uso, designando las de invierno, las de verano, los departamentos de hombre, los de mujeres, enterándola de todo, de las cántaras de bronce, de las provisiones de trigo, del dinero... Despues empezó á desarrollar el bello papel que ella desempeñaba en aquel pequeño Estado de que era Señora. Dirigir tantos servidores, administrar todos esos bienes, enseñar á las obreras todo lo que ella sabe, aprender á su vez de ellas lo que ella ignora; educar los hijos, recompensar, castigar, mejorar á los esclavos, ordenar todas las cosas con ese orden que constituye la belleza, trabajar ella misma con sus propias manos; porque el trabajo colora y embellece el rostro mejor que el afeitado: despues añadió estas notables palabras: «Hé aquí lo que debéis hacer, esposa mia, mientras yo trabajo fuera. Pero hay una cosa en que debemos trabajar unidos, y que los dioses han puesto entre nosotros como un premio al que ambos debemos aspirar, y que es vencer nuestras pasiones: el que sea mejor que su compañero, sea el hombre, sea la mujer, recibirá este hermoso premio. Ninguno de ellos puede ser bueno en todo; pero el uno tiene muchas veces lo que al otro le falta; ved por lo que no pueden pasar el uno sin el otro, y ved cuán útil es su union. Así, esposa mia, sabiendo todo esto, ensayemos el mejor modo de cumplir cada uno con nuestro deber. Y mi mayor placer será que podais mostrarnos mejor que yo, haciéndome por este medio mas pequeño que vos, aunque nunca vuestro súbdito.»

Sócrates aplaudió estas palabras que habia inspirado su doctrina, y que nos apresuramos á citar para dar á conocer un hecho curioso y muy poco conocido. Ellas prueban que bajo el imperio de las máximas de Sócrates, el matrimonio, aun en la antigüedad, se habia elevado hasta su mas alta y moral espresion: *la union de dos almas para el bien*.

Mas adelantado, en nuestro concepto, que muchos socialistas modernos, Sócrates no quiere hacer de la mujer una especie de hombre, destruyendo el sexo bajo el pretexto de rehabilitarle: diciendo uno, donde la naturaleza dice dos. El señala mas, por el contrario, la profunda diferencia entre el hombre y la mujer, y encuentra en esta misma diferencia su igualdad de poder y su fuerza de desarrollo. La mujer de Isomaco no es la esclava, que se nos suele presentar como la imagen de una esposa griega. Es mas libre, es reina la que los dioses han dado á Isomaco para ayudarle á marchar hácia el bien. Profundas y evangélicas palabras que nos predicán la asociacion dirigida á un fin moral, como ciertos realistas la piden para la adquisicion de los bienes materiales: doctrina pura, que nos hace amar en los más, no solamente á los que deben hacernos felices, sino á los que deben hacernos buenos, estableciendo entre todos los hombres, por medio del amor, del matrimonio, del parentesco, de la amistad, una firme y santa alianza para la virtud; una fuerte y constante cruzada contra el vicio.

Citemos aun otro rasgo que nos muestra la influencia de Sócrates sobre las familias griegas.

Un amigo suyo fué á buscarle un día hallándose en un gran conflicto. Con motivo de una sedicion que habia ocurrido en la ciudad, se habia refugiado en su casa tal número de hermanas, sobrinas y primas, cuyos maridos se habian retirado al fuerte, que tenia catorce personas que mantener.

«¿Cómo voy á arreglarme, Sócrates? le dijo: porque esta es situacion demasiado dura; ver perecer á los parientes sin socorrerlos, es imposible; y mantener á tantos huéspedes es imposible tambien.»

Sócrates, despues de un momento de silencio, respondió con ese aire de admiracion que sabia tomar para conseguir la respuesta que deseaba. «¿Cómo es, pues, mi querido Aristarco, que Ceramon, que mantiene gran número de personas, encuentra medios no solo de atender á las necesidades de todas y á las suyas propias, sino hasta de sacar gran provecho, y vos, que no teneis tantos á quien alimentar, teneis miedo de que la escasez os mate?—Es que los que sostiene Ceramon son esclavos, y los míos son personas nobles.—¿Y qué vale mas, las personas nobles ó los esclavos?—Las personas nobles, sin duda alguna.—¿Cómo es, pues, que los que valen menos enriquecen á sus huéspedes, y los que valen mas los arruinan?—Porque los de Ceramon son artesanos.—¿Qué es un artesano? ¿No es un hombre que hace cosas útiles?—Sí.—¿La harina es cosa útil?—Sí.—¿Y el pan?—¿Quién lo niega?—¿Y las túnicas, las capas, el calzado?...—Todas son cosas muy útiles.—¿Y vuestras huéspedes no saben hacer todo eso?—Todo lo saben.—Y bien. ¿No veis cómo Nansicyde, haciendo harina, sostiene á toda su familia y muchas vacas además? ¿No veis cómo Ciribe con su panadería, y Denias con su fábrica de capas, viven cómodamente y sirven además á la república?—Sí, pero emplean en ese trabajo esclavos, y las que yo tengo en casa son nobles y además parientas mías.—Aunque sean parientas vuestras y nobles, ¿pensáis que no deben hacer otra cosa que comer y dormir? ¿Han aprendido todo lo que decís que saben, con objeto de no aprovecharse nunca de sus conocimientos? ¿Dónde está la justicia, dónde la virtud; en los que trabajan ó en los que no hacen nada, mirando de dónde le vendrá lo que necesitan? Yo creo que vuestras parientas no os agradan mucho, ni vos á ellas, porque encontráis que os son gravosas y ellas reparan en que no las manteneis sino con mucho pesar. ¿No hay peligro de que ese desacuerdo crezca y amengüe la amistad que existía? Pero si las dedicais al trabajo vos las amareis, viendo que os reportan algun provecho, y ellas os amarán al verse en vuestra gracia; y mas tarde, el recuerdo de esos mútuos beneficios aumentará vuestro cariño mútuo. Si fuese deshonoroso el trabajo á que se hubiesen de dedicar, yo opinaria que seria preferible morir; pero estoy seguro de que ellas nada han aprendido y nada saben que no sea decoroso. Además, lo que se sabe hacer bien se hace pronto, con placer; dadles, pues, estos consejos, como que son de interés para ellas y para vos.—Me parece tan conveniente vuestro discurso, Sócrates, que aunque yo jamás he querido tomar prestado á interés, me decidó á dar este paso para tener los materiales empleados en el trabajo.»

Tan pronto como Aristarco consiguió el dinero, compró lana, y sus huéspedes empezaron á dedicarse cada una á su labor, de modo que ellas volviéronse alegres, perdiendo al punto su melancolia, y en vez de mirarse de reojo, gozaban en verse juntas y amaban á Aristarco como á su protector, mientras que él las amaba como á buenas mujeres de gobierno. En fin, él se llegó un día muy contento á Sócrates para contárselo todo, y añadió sonriendo: «Llegan hasta el punto de echarme en cara que yo soy el único que en mi casa vive sin hacer nada.—Respondedlas, dijo á su vez el sabio, como el perro del pastor. Las ovejas se quejaban á sus dueños porque nada les daban en cambio de su lana, sus corderos y su leche, mas que la yerba que ellas encontraban para pasto, mientras que compartian su pan con el perro, que nada producía.—Sí, respondió el perro; ¿pero qué producirías vosotras sin mi cuidado? Sin mí, ni os atreveriais á pacer...—Aristarco, decid esto á vuestras huéspedes y hacedlas ver que

por vuestra mediación son ellas guardadas y viven en tan dichosa seguridad, haciendo asiduamente sus respectivas labores.»

¡Qué delicioso cuadro! Nada falta en él, ni aun ese pequeño rasgo de orgullo humano que hace á las trabajadoras acusar á su vigilante y guardian. ¡Qué bella glorificación del trabajo, del trabajo manual, del trabajo fructuoso! ¡Qué profundidad en esa rápida indicación de la desavenencia consiguiente á la ociosidad!

Tal fue ese moralizador sublime, sin modelo y sin imitador. Antes y despues de él, muchos hombres eminentes por el talento y el corazon han recorrido la Grecia, disertando con elocuencia sobre las virtudes y el valor. Pero justamente lo que distingue á Sócrates de todos ellos es que él nunca disertaba; hablaba, y sobre todo hacia hablar. Como su propósito no era mostrar su sabiduría, sino velar por la de los demás, concedía desde luego el primer papel á sus interlocutores. Colocado frente á ellos como un confesor, por decirlo así, hacia brotar la verdad de su alma, sorprendía el secreto de su conciencia, y una vez bien poseído de su pensamiento, una vez ante él, le examinaba, le combatía y le modificaba ó cambiaba.

Semejante á los labradores que, antes de sembrar en una tierra, la revuelven quitando las raíces, las piedras y las malas yerbas, no sembraba su divina doctrina en las almas, sino despues de haberlas removido, escudriñado, desembarazado. ¿No es este carácter, el carácter de sabio educador, el que nosotros hemos hecho observar en Sócrates desde el principio?

Y para que la semejanza fuese perfecta, Sócrates, como un profundo preceptor que no se aleja nunca de su discípulo, en el espacio de mas de sesenta años no abandonó ni quiso jamás abandonar su querida Atenas. Nos engañamos, sin embargo; la abandonó dos veces, para ir á defenderla en Potidea y en Ambracia. Nada de esos largos viajes que los hombres de ciencia tanto desean; nada de esas peregrinaciones á las ciudades extranjeras de que hacen gala los hombres ilustres; ni aun cortas ausencias para ir a admirar los juegos públicos de la Grecia; su ciudad solamente le ocupaba, y salía menos de Atenas, dice él mismo, que los ciegos y los tullidos.

Tal fue su vida: en cuanto á su doctrina, una sola frase la caracteriza: *conócete á ti mismo*. Redujo todas las ciencias á una sola; la ciencia del alma; y preparó de ese modo el mundo para la generación espiritualista del Cristianismo. Sí, Sócrates fue uno de los profetas mas evidentes de Jesucristo; profeta, no por las palabras, como los de la Escritura; sino por la doctrina, por el pensamiento y hasta por el martirio. Sócrates es el San Juan pagano del cristianismo, y su envenenamiento en el calabozo es como el precursor de la cruz en el Calvario.

(Se concluirá).

EDUARDO BUSTILLO.

ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO

Abordo de la *Triunfo* 29 de agosto de 1863.

Esta carta voy á dedicarla á la descripción de las faenas de un buque de guerra en puerto y en la mar, á tomarle, por decirlo así, sus varias fisonomías. En la costa no se tiene una idea ni aproximada de lo que es, sino por las imperfectas narraciones de los que viajan en un buque de transporte y que en nada se parece á una de estas ciudades ambulantes masculinas llenas de armas y pertrechos de toda especie.

Es el amanecer: todo el mundo duerme escepto dos brigadas que están de guardia; el silencio es solo interrumpido por los *alertas* de los centinelas colocados dos en la *proa*, otro en el tope de trinquete, dos en el puente, en la popa al lado del cabo de la guindola, salvavidas, otro. Si se anda al vapor, la hélice marca con su mayor ó menor número de golpes el grado de la velocidad; y si es á la vela las pitadas de los oficiales de guardia indican á la tripulación los cabos á que deban colocarse para izar, arriar ó bracear las velas ó cargarlas si el tiempo es malo.

En la mar no se toca la alegre *diana*, y solo la voz de *¡arriba! ¡arriba!* que los oficiales de mar pronuncian con mal humorada voz balanceando el *coi* de cada marinero; y si no se levantan con la debida presteza, se toma la providencia de cortar las *bolinas* de los *cois* ó hamacas.

Todo el mundo está en pie de la tripulación; las bombas aspirando el agua de la mar la hacen derramar por el ámbito de las dos cubiertas, y cada uno armado de una escoba que ellos llaman *carabina*, dan principio á una frotación que se denomina con el nombre de *baldeo corrido*, para distinguirlo del de *escoba y arena* y de *piedra arena*, que es el mas ruidoso y mareante. Los guardias marinas y oficiales de mar, presiden el baldeo. Concluida la escobal tarea, entra el enjugador la humedad con los *lampazos*, manojos de cuerdas de cáñamo con que se restrega la cubierta, quedando solo el agua absorbida por la madera.

Este lavado tiene por objeto el que la madera se conserve hinchada y evitar la separación de las costuras.

Concluida esta faena y arreglado el aparejo, un toque

de tambor indica la hora del desayuno que es á las ocho en punto y lo hacen con café y galleta. Un toque limpio de corneta indica debe procederse á la limpieza de armas la que está á cargo de los soldados de infantería, aseo de cañones, bombas que antes han servido para picar el agua que cada día hace el buque, y limpieza de faroles, pasos de las escaleras y bronce de los pasamanos, bitacorras, telégrafo y demás.

Ya está todo aseado, ya se han colocado los toldos en los países cálidos si se va á la máquina, que si es á la vela solo se pone el pequeño toldo del puente.

A las nueve de la mañana principian los almuerzos en las varias mesas que hay abordo de una fragata y son: primero la del comandante primero y segundo en su cámara; la de los oficiales de guerra y mayores; son oficiales mayores el contador, capellan y los dos médicos; y en esta fragata los individuos de la comisión. Compónese de diez y ocho individuos; sigue la mesa de los jóvenes guardias marinos, la de los maquinistas, la de maestraza y la de contra maestres, condestables y oficiales de mar.

Despues de los almuerzos, si es día festivo, se dan los tres toques de misa, y se coloca el altar portátil á *estribor* en la popa de la batería ó segunda cubierta, colocándose los marineros y tropa á babor y estribor con los oficiales y guardias á la cabeza de sus brigadas respectivas; la voz del sacerdote se oye clara y distinta sin mas interrupción que la del ruido de las olas que corta la fragata, parecido al susurro de un arroyuelo cuando está en calma, pues si hay mar no se celebra oficio divino.

Concluida la misa se leen algunos capítulos de la ordenanza, que terminan todos á este tenor: «será despenolado,» «será ahorcado,» «será pasado por las armas,» «se le quitará la vida;» gracias á que todo va estando en desuso ya, y son meras fórmulas, y todos los de hoy día reconocen la necesidad de rehacer las ordenanzas con arreglo á las presentes necesidades.

Pues es la verdad que hoy no se al usa de los castigos con las tripulaciones, porque ha variado la índole de estas. Antes se componía toda de presidiarios y gente mala, y por lo tanto se justificaba la necesidad de las leyes duras. Hoy las tripulaciones son gente buena, gente honrada y con familia la mayor parte. En todas partes admira el que en nuestros marineros no se vean casos de embriaguez. Por estas circunstancias la oficialidad de marina, compuesta de jóvenes ilustrados y entendidos claman á una vez para que se reformen las ordenanzas mas humanamente.

De diez á doce se dedica el tiempo, si es bonancible, al ejercicio de cañon y carabina. Armanse á las doce las mesas y se pone la gente á comer; esto ofrece un bonito golpe de vista.

Se repite despues el ejercicio; á las cinco de la tarde cena la *gente* como se dice. Se toca á descubierta y se pasa á inspección de baterías, dando cuenta cada cabo de cañon de lo que ocurra en su cañon, si las trincas se han aflojado, si le falta alguna pieza ó lo que le haya ocurrido; pero en particular la inspección es por la *trinca*, pues con los balances un cañon suelto puede ocasionar grandes desgracias y hasta la pérdida del bajel.

La oficialidad que come á las cuatro, despues del café sube al paseo que yo llamo el *prado*, habiendo tardes de gran concurrencia y otras en que ó bien la conversacion en la cámara, ó las reuniones parciales, hacen esté el paseo poco concurrido. Ahora está siempre brillante con motivo del calor; todos buscan el aire libre, y se forman mil animadas tertulias en que se espresan ya los hechos del viaje, ya las esperanzas y recuerdos, amenizados con la sal y pimienta juvenil.

La corneta interrumpe las conversaciones un instante y todo el mundo se levanta y con sombrero ó gorra en mano se reza la oracion, que se oye con poesía y recogimiento.

Toman despues los marineros los *cois* y desfilan con sus camas al hombro á son de marcha.

En tiempos anteriores se rezaba el rosario antes de la oracion; hoy no se hace así; solo despues de la cena tienen libertad de cantar y charlar hasta la hora de la oracion, y se produce un ruido originalmente pintoresco y animado.

A las ocho todo queda en silencio, escepto en la cámara de oficiales y camareta, donde se entabla la tertulia hasta la hora del té, y por estas latitudes hemos establecido el prosaico *gaspacho* rindiendo un homenaje con esto á nuestras costumbres patrias.

Los *alertas* se repiten cada media hora, y á las doce y las cuatro los guardias marinas y oficiales de mar despiertan la tripulación durmiente para que releve la guardia, que es cada cuatro horas.

Cambia enteramente de aspecto el bajel en las condiciones de un tiempo; la batería iluminada en la calma por los rayos del sol, está sombría, y con la *porteria* cerrada; los golpes de mar la invaden con estrépito y el agua corre á los balances con gran ruido, levantando rompientes en los cáncamos fijos en la cubierta. A cada balance se suceden ruidos raros y extraordinarios; unas veces lo producen los chirridos de los cañones, y otras los estrépitos de muebles y vajilla que pierden su forma primitiva. La hora del rancho es una hora de equilibrios ginnásticos, y algunos vertiendo el líquido

de su plato ó cayéndose este, tiénen que guardar un ayuno forzoso.

La corneta no suena mas que para la inspección de baterías, por el temor de que se corra un cañon que puede si cae por una escotilla desfondar el bajel y echarlo á pique.

Las velas pocas y rizos dan un triste aspecto á la cubierta.

Los rostros se ponen serios y tristes; solo las singulares figuras de los compañeros al querer mantener el equilibrio, hacen sonreír.

Cuando el viento cesa, el bajel recobra su perdida animación y nadie piensa mas en el mal tiempo.

Las entradas de puerto son la animación, la alegría; desde el momento que el *gaviero* del tope de *trinquete* canta tierra, todo el mundo sale de sus camarotes á ver bajo qué aspecto se presenta; si es alta, si es baja, si tiene frondosidad, si tiene nieves. La tierra aparece como una línea de azuladas é irregulares gasas; ya se distingue, ya se ven algunos buques fondeados en un puerto, ya se ve una bandera; los anteojos corren de mano en mano. Todos se colocan en sitios para distinguir la tierra y hacer sus observaciones.

El primer comandante en el puente, mandando que vaya la *caña* ya á babor, ya á estribor, segun conviene virar, un bajo, una corriente.

La máquina parece como que se alegra y acelera los acompasados golpes de la hélice. Los marineros *aferran* el aparejo, colocan las fundas. Los cañones se destrincan y se preparan á celebrar con sus destapadas bocas la tierra de cuyas entrañas salieron en pelotones de mineral.

Ya la tierra se ve clara, el sol ilumina una población, cada uno se fija en un sitio, uno se para en los edificios, otro en los templos, y alguno con los gemelos ve ya alguna niña en azotea ó balcon; nueva alegría. Despacio, dice la campana del telégrafo de la máquina. El segundo comandante ocupa el castillo de proa para la faena de anclas. ¡Apea *uña!* grita el comandante. ¡*Sonda!* treinta brazas, dice el marinero que tiene uno de los escandallos. Lista el ancla de babor, dice el comandante con sonora voz, y luego despues de algunos segundos, *fondo*. Y el ancla suelta del cepo cae con estruendo levantando raudales de agua. La cadena al salir por los escobenes sigue produciendo un fuerte ruido. ¡Tantos grilletes! dice el comandante. Pónense las escalas, se principian á arriar los botes, se hacen los saludos á la plaza y las detonaciones ensordecen la batería y la llenan del humo del carbon y del azufre.

Ningunos momentos son tan agradables; ¡ya se va á descansar de los peligros de la mar! ¡ya los víveres van á ser refrescados! ¡se van á tener noticias de las familias de los amigos! ¡se esperan diversiones! y sobre todo pisar la dureza, la solidez de la tierra, pues no hay hombre que no lo desee ardientemente despues de una larga navegacion.

Pero ¡oh! la marcha se acerca; las carreras de los marineros al izar los botes, el levar de las anclas, levantar las escalas, se comienza á arreglar el aparejo, dánse las velas y se ponen en fachá, los focos reciben el viento, la fragata *vira*, la población nos queda por la popa, se ponen las velas en viento mas ó menos braceadas y el viento la empuja dejando impresa una estela de espuma, la tierra se va viendo pequeña, el viento crece, aumentase el andar, la tierra se ve, se ve como una faja otra vez, se aleja, se confunde, se pierde, el horizonte es de agua, el buque está en alta mar..., comienza el ruido de la maniobra, y queda la tristeza en los corazones, principian los días anteriores, los días con las mismas preguntas, ¿hace viento? ¿cuánto andamos? ¿vamos á rumbo? ¡dichosos si á todo contestan afirmativamente! Todos los días se espera la hora de la meridiana para saber cuánto se ha andado. ¡Cuánto desaliento, cuánto fastidio se apodera de todos en las calmas! ¡Qué bandanzos tan incómodos! pero ya sopla la brisa, ya la tela se hincha, ya se entabla el viento y con él renace la esperanza; la alegría del marino, que continúe hasta el puerto; y la fragata se desliza bella y magestuosa como una reina, con todas sus velas tendidas, orgullosa y coqueteando á la vez, sigue sin que el viento por la proa detenga su marcha.

Una de las dependencias, singulares originales, despues de la magnífica cámara del comandante del bajel y despues de linda y bien ordenada cámara de oficiales, es la camareta.

Llámase camareta abordo de los buques de guerra el sitio destinado para los guardias marinas.

Ocupa ésta la parte comprendida entre la cámara de oficiales y la máquina si el buque es de vapor, con lo que se disfruta en tal sitio la temperatura á que deben estar las calderas de Pedro Botero. Sus dimensiones son bastante variables, dependiendo de la omnipotencia del comandante, que entre paréntesis, en su bagel es señor de vidas, y si no lo es de haciendas es por andar estas escasas: de *horca* y *cuchillo* es por la ordenanza y de *pendon* por usar gallardete, diminuto pendon, y de *caldero* por el que inspecciona y da á la gente diariamente.

Siguiendo con las dimensiones de la camareta, segun opiniones, debe tener un pie cuadrado por individuo permitiéndole esta estension estar perfectamente vertical, como en un enterramiento hebreo. Opinan los

mas liberales en la materia entre pie y medio y dos pies. La que describo tendrá como diez y seis pies de *estora*, catorce de *manga* y seis y media de puntal; habítanla doce individuos de la misma piel del diablo, alegres y ruidosos como unas castañuelas, pero excelentes jóvenes.

Rodean el departamento doce taquillas á una por barba, con sus llaves cuando salieron del arsenal, conservándose despues una sola para muestra de cómo debieran estar, y esta única no abre sino afuerza de industria.

Sobre las taquillas se eleva á modo de ornato, una crestería compuesta de las doce sombrereras que guardan los tricornos de gala, sujetas con unas filásticas por impedir rueden haciendo saludos inoportunos y estemporáneos.

Doce cajones ó menos, que en esto no andan conformes los autores que de ellos tratan, están colocados sirviendo de base á las taquillas ó armarios.

Teniendo en su parte baja cada cajon una especie de pozo airon, que tiene infinitos usos, como poner la ropa no limpia, calzado y qué se yo cuántas cosas.

Dos palanganeros con sus palanganas y dos espejos con marco que fue dorado y que ahora es de color de chocolate, sirven de tocador á los doce jóvenes guardias marinas. Y en el centro yacen en confuso tropel, baules, banquetas, tohallas, libros y todo lo del uso mas inmediato y próximo á cada una de aquellas jóvenes individualidades.

En esto las tradiciones de camareta se hallan puras en su estado antiguo, en el estado primitivo. En lo interior el guardia marina ha cambiado, es ordenado; no hay ya el socialismo antiguo; la comunidad de bienes no existe; si se prestan los objetos ó los intereses, es con su cuenta y razon. En medio de que son alegres, son estudiosos y en la sociedad reproducen con finura y elegancia y dicen muy claro, que son jóvenes del siglo de la razon de la justicia, del siglo décimo nono.

R. C. y O.



EL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ DE AUSTRIA.

ANUARIO PERPETUO DE FLORICULTURA.

No tengo tiempo ni espacio para poder escribir la delicada y bellísima historia de la horticultura en general, ni mucho menos para reseñar los buenos tiempos de la floricultura española.

Las horas corren veloces y pueden fácilmente desaparecer sin que hayamos podido decidir nada acerca de los sencillos cuidados que en el presente mes demanda el inocente cultivo de las flores.

Reparad que el pasajero y ficticio letargo de la naturaleza está tocando á su fin, sin embargo, aun estamos en el corazon del invierno.

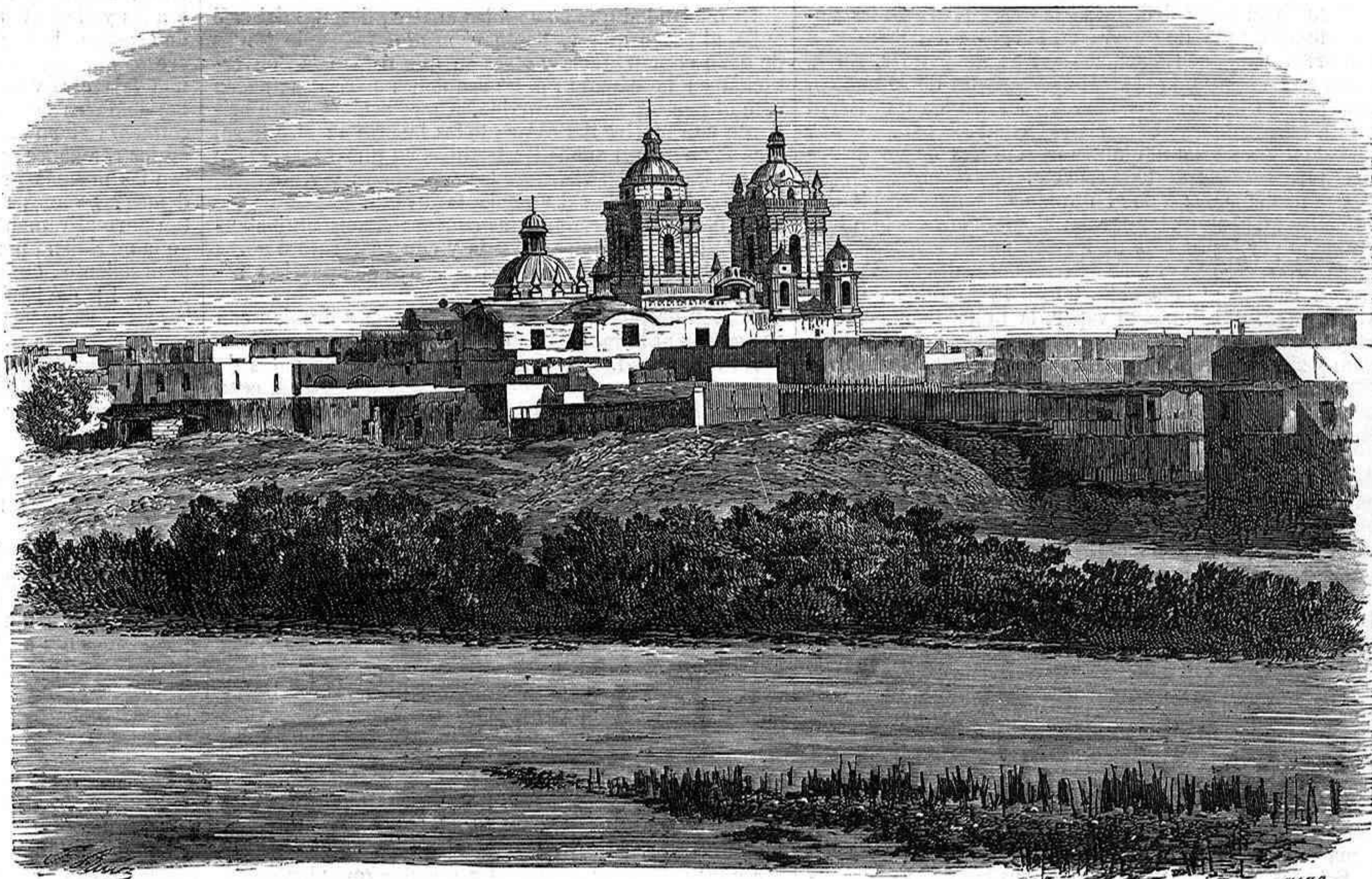
Las nevadas montañas elevan magestuosamente al cielo su blanca cabellera; los rocíos y escarchas salpican la pradera de transparentes y menudas perlas, y la pequeña fuente no susurra por la gruesa capa de carámbano que flota pausadamente sobre sus aguas. Las tímidas aves, enmudecidas por la pérdida del brillo y finura de su luciente plumaje, no alegran los campos y jardines con sus armoniosos gorjeos y corren presurosas á guarecerse inútilmente bajo el mondado esqueleto de unos árboles sin hojas.

Su entrecortado y lastimero piar, mas que canto parece sollozosa queja y prolongado suspiro, que apenas repite el eco de una naturaleza silenciosa.

El reptil, enroscado sobre sí mismo en su madriguera subterránea, inmóvilmente acurrucado entre las capas de corteza destrozada de algun antiguo y corroido árbol, ó ya como aplastado é inofen-

sivo á la mano del que osare tocarle, entre las resquebrajaduras y las mal unidas piedras de las solitarias ruinas, yace prostrado en un profundo letargo, del que no despertará hasta que el suave calórico, esparcido por la atmósfera, pasando al través de las paredes de su oscura vivienda, vaya poco á poco reanimando sus entumecidos anillos, hasta que por fin sople el sutil y vivificador ambiente, que jugueton y bullicioso lo anima todo por

buena, si está bañado por el sol y purificado por el aire; y desde luego podreis fácilmente observar que los árboles y arbustos de hoja perenne llamados siempre verdes por conservar siempre su frondoso ropaje, como son los *pinos*, *encinas*, *cipreses*, *tejos*, *cedros*, *naranjos*, *mag-nolias*, *dafnes*, *camelias*, *adelfas*, *laureles* y otros infinitos, están continuamente cubriéndose de nuevas hojas y abriendo sus flores á vuestra misma presencia.



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO—VISTA DE LA CATEDRAL DE LIMA.

un secreto arcano de la naturaleza, y obliga á que la Creacion, vestida de gala, asista sin escusa al banquete universal que con tanta esplendidez como alegría le prepara la embalsamada primavera.

Estamos en enero: el astro luminoso comienza á dejarse ver por mas tiempos sobre nuestro horizonte, y dirigiendo oblicuamente sus rayos sobre la tierra llega á tener en muchísimos casos la suficiente fuerza para desvanecer la densidad de las nieblas y compensar con su dulce calor en el centro del dia, los fuertes hielos y escarchas de la noche.

La vegetacion, á pesar de ser invierno, no está muerta como generalmente se cree, ni tampoco descansa por completo segun la falsa opinion de muchos.

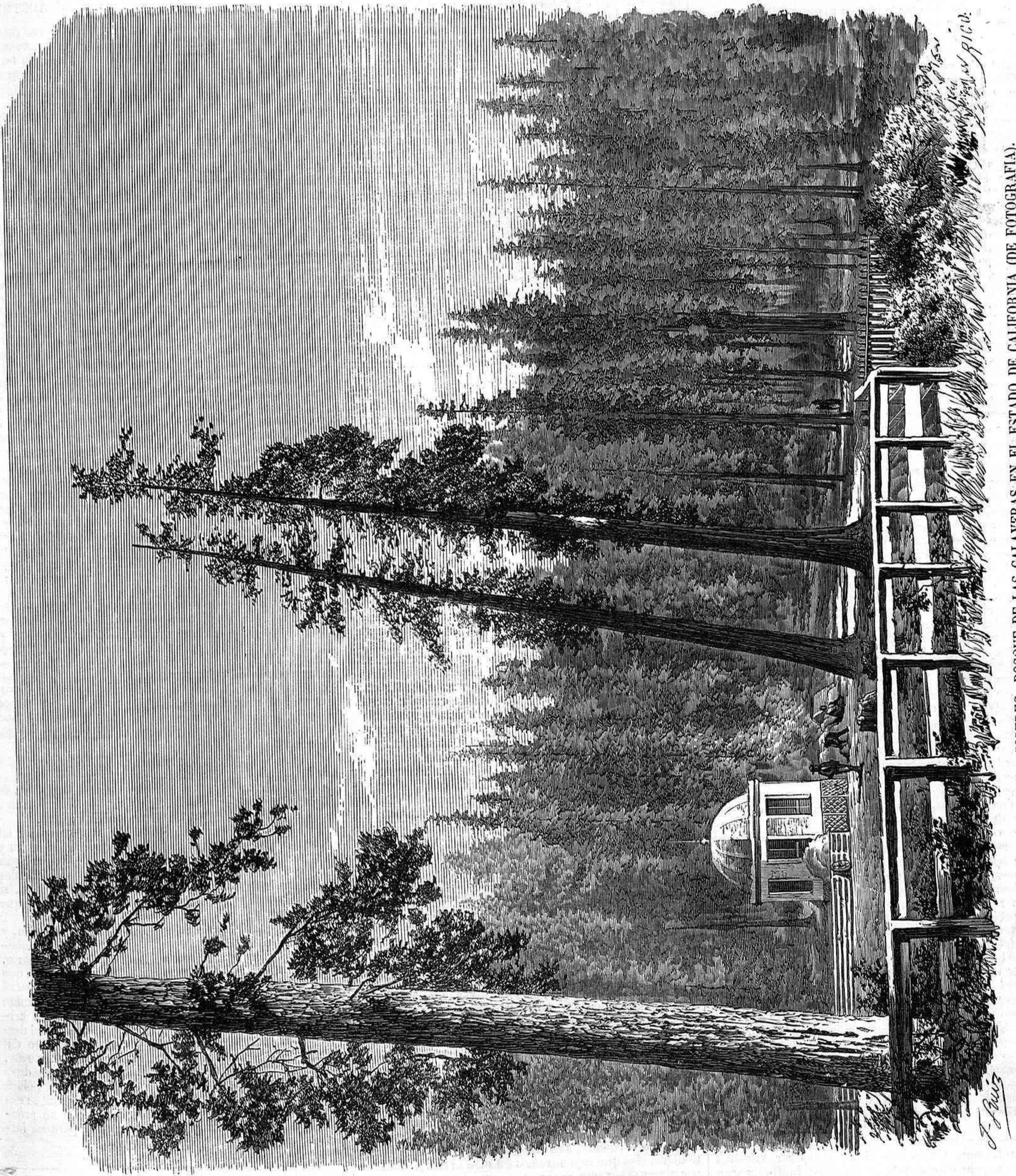
La naturaleza, reconcentrando las fuerzas en su interior, como si temiese que prodigándolas con profusion, pudiera llegar un tiempo en que le faltasen, no las malgasta, las economiza, ocultamente se prepara durante la triste época de esa muerte aparente, y sin desatender las necesidades cotidianas que tienen por objeto la conservacion y multiplicacion de las *familias*, *tribus*, *géneros*, *secciones*, *especies*, *razas*, *variedades é individuos*, reúne y guarda grandes elementos de vida para ofrecernos despues con cierta deslumbrante arrogancia, sus troncos vestidos de fresco y tupido follaje, sus ramas guarnecidas de caprichosas y elegantes flores, y momentos antes de caer en esa especie de letargo aparente, llamado sueño de invierno, nos asombra con su último y mas poderoso esfuerzo, presentándonos á manos llenas sus sabrosos y dorados frutos.

¿Queréis conveceros de que los trabajos de la vegetacion no se interrumpen y siempre marchan en armonía y directa relacion con la vida y necesidades de las plantas, del pais y clima en que se crian natural ó artificialmente? Pues bien; dirigíos á cualquier invernadero ó id á pasear por las pequeñas calles de vuestro patio que habeis desempedrado y convertido en un jardin en miniatura, siempre bello y productivo si la posición es

¿Anhelais de buena gana hacer este mismo experimento con los vegetales de hoja caduca? Pues bien, de la misma manera podreis notar que los imperceptibles puntitos que se descubren á lo largo de las ramas y que andando el tiempo han de convertirse en hojas, flores y

frutos se van poco á poco abultando, alargando y redondeando hasta que al fin llegan á desarrollarse por completo, produciendo aquellos bellísimos órganos que además de recrear nuestra vista, representan un papel muy importante en la vida de las plantas.

Lo propio puede notarse en lo que comunmente sucede, y es bien conocido de todos, en la vegetacion de la mayor parte de las cebollas de flor, las cuales, colocadas por caprichoso tapon en una botella llena de agua, vemos que con suma facilidad arrojan sus raices y tallos,



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—BIGTREC, BOSQUE DE LAS CALAVERAS EN EL ESTADO DE CALIFORNIA (DE FOTOGRAFIA).

que á su tiempo se cubren de flores, embalsamando la habitacion que tan elegantemente adornan.
 Pero ¿deseais ir mas allá en vuestras observaciones á fin de convenceros y poder asegurar en cualquier tiempo esta indisputable verdad? Pues tomaos la molestia de salir al campo en el mes de diciembre, si éste es templado y lluvioso, y dirigíos á una tierra sembrada de

trigo con el objeto de examinar su pequeña y naciente siembra, y la vereis que por momentos se echa fuera y vegeta con tan pasmosa lozanía que os permitirá establecer con facilidad las diferentes fases de su crecimiento. Mas antes de retiraros á vuestra abrigada habitacion, deteneos un instante á socavar el pequeño lomo del surco sobre el que nace la planta, y al instante descubrireis

sus tiernas raicillas fibrosas y tan sumamente delgadas, que apenas podrán resistir á la suave presion de vuestros dedos. Volved al siguiente mes, en que habiendo cesado las lluvias, enero se presenta tétrico y glacial, dejando sentir los deprimentes efectos de sus heladas, las cuales os parecerá que de seguro van á matar á un vegetal tan débil y desabrigado: pero con sorpresa observareis que

si bien el crecimiento de los tallos y demás partes de la planta que se encuentran espuestas á los rigores de la estación se halla paralizado al descubrir temerosos las raíces os llamará la atención el ver en ellas reconcentrada la vida que comunica continuamente fortaleza á la planta, que asistida con los beneficios de la humedad ha de conservar y contribuir á su crecimiento hasta el final de su anual existencia.

Estas raíces, que tanto os han sorprendido, no son de ninguna manera aquellas especies de hilillos frágiles y pastosos; una poblada y gruesa cabellera penetra en el fondo de la tierra, y por sus mil boquillas ó esponjuelas chupa los jugos que han de alimentar al vegetal, comunicándole la suficiente fuerza de resistencia para poderse oponer á los continuos ataques que le asestan los agentes exteriores.

Cuando hayais ejecutado estos sencillos experimentos, no participareis de la vulgar preocupación acerca de la muerte de la vegetación durante la época del invierno.

Sois aficionados al cultivo de las flores, y esta sencilla afición está claramente demostrando que poseis una alma tierna, sensible y delicada, que observa, goza y se estasia con la tranquila y religiosa contemplación de los sublimes espectáculos de la naturaleza.

¡Goza dichosos de esa inocente pasión, y no temais asalte vuestra mente el rudo torbellino de ambiciosos y deslumbrantes pensamientos, que alejando del corazón la calma, siembran la vida de pesares y zozobras y son el continuo torcedor que sin descanso atormenta á aquellos seres desgraciados á quienes acometen!...

Mas el Supremo Hacedor ha señalado de antemano de una manera fija y positiva el lugar que corresponde ocupar á cada uno de los seres organizados é inorgánicos, sujetando á todos los cuerpos que existen sobre la faz de la tierra á leyes generales, por las cuales se rigen y que son para el estudio del hombre el camino mas fácil y mas corto.

Vosotros poseeis un bello y dilatado jardín porque el cielo ha querido que vuestros bienes de fortuna sean suficientes para obtener un sobrante que empleais con utilidad en vuestro recreo, contribuyendo al mismo tiempo á la subsistencia de media docena de familias que continuamente os bendicen: ó por el contrario, lejos de sobraros intereses para satisfacer vuestros gustos, necesitais trabajar y economizar á fin de mantener vuestras sagradas obligaciones, situación que no os debe en manera alguna desesperar, porque sobre ser tan útiles y necesarios á la sociedad los pobres como los ricos, tenéis el aprecio y estimación universal y esa dulce satisfacción que solo experimenta el hombre honrado, que despues de haber empleado sus fuerzas en el trabajo durante el día, se retira por la noche á su modesto hogar, llevando con una indecible satisfacción el pan que ha de sustentar á su familia.

En ambos casos, pero siempre con arreglo á vuestra posición social, podeis consagrar los ratos de ocio al dulce cultivo de las flores, pues que si no tenéis un gran jardín, una huerta ó un pequeño patio de que poder disponer, tendreis un gabinete, un balcon, una ventana donde poder ostentar con cierta especie de orgullo vuestras cuidadas y fragantes macetas. Mas si nada de esto tenéis, pero os sobra virtud y corazón, aun os restan para poder satisfacer vuestra afición á la cultura de las plantas, los jardines y paseos públicos y sobre todo el campo, las praderas, los bosques y los montes que no están vedados á nadie. Allí podeis ir á recrearos y disfrutar de su bellissimo encanto, observando el crecimiento y lozanía de los vegetales, debidos solo á los cuidados de la naturaleza, estableciendo despues la comparación con lo que el hombre ha hecho, enseñado por esa maestra universal y copiándola en lo posible, con los primores, ventajas y adelantos del cultivo, la diversidad y rareza de la multitud de variedades de una misma especie obtenidas por los cuidadosos preceptos del arte; llamadas por esta razón *variedades jardineras*, y por último, con vuestras conversaciones con los aficionados ó inteligentes, con la lectura, y á fuerza de razonar y discutir con vosotros mismos, no solo os sorprenderá la noche del domingo en tan útil como sencilla ocupación, sino que en muy poco tiempo os impondreis en los secretos de la ciencia, y os será dado, sin que abrigueis pretensiones, establecer juiciosos y acertados argumentos, muchas veces aun contra el dictámen de las personas entendidas, merced á vuestras constantes reflexiones.

La lectura de los escritos sencillos y comprensibles á todas las inteligencias, unida á la constante observación de la naturaleza del país en que os encontrais, son las dos mejores guías que podeis elegir para la ejecución de las diferentes operaciones del cultivo de los vegetales, y de esta manera vereis con júbilo prosperar vuestras plantas sacando de ellas sus deseados productos, segun las estaciones, para lo cual debeis distribuir con precisión los trabajos propios y exclusivos que corresponde ejecutar en cada uno de los diferentes meses del año. Por esta razón tendreis presente que tanto los grandes jardines de adorno y puro recreo, como las huertas y los jardines comerciales destinados á la venta de plantas, reclaman que se ejecute en el mes de enero todo lo perteneciente al movimiento de tierras que debió principiarse á últimos de noviembre ó primeros de diciembre como son las cavas, desmontes, terraplenes, trazado

y distribución de los jardines y huertas de nueva planta, con la recomposición de bosquecillos, plata-bandas, macizos y parterres, siendo muy conveniente que elijais para ejecutar estas operaciones los días mas templados y serenos y desde luego os abstengais de hacer estos trabajos con hielos, nieves ó lluvias.

El terreno que ya de antemano tendreis cavado á su debido tiempo, y el cual poco á poco se ha ido impregnando de los naturales beneficios de la atmósfera, con los hielos, con las nieves, con la humedad de las escarchas y rocíos á mas de otros cuerpos que se encuentran en disolución y suspensión entre las diferentes capas de aire y que despues caen á la tierra combinados con el agua ó con la nieve como sucede al amoniaco, al ácido carbónico y demás, y que penetran insensiblemente en esta tierra ahuecada por la labor y los meteoros anteriores propios de la estación, podeis tajarlo dividiéndolo en cuarteles, que segun el uso y objeto á que los destineis así será la subdivision, figura y extensión de las heras que arregleis, las cuales despues de haber embasurado debereis entrecavar.

De la misma manera podrán ejecutarse si el tiempo ayuda sobre mediados del mes al aire libre y de asiento la siembra de plantas anuales que han de florecer por mayo, junio, julio, agosto y setiembre á fin de adelantar y prolongarlas por medio de las siembras sucesivas, como son las espuelas, amarantos, alelíes de Mahon, alelíes imperiales, alelíes de la hoja verde, guisantes de olor, pensamientos, don diegos, estrañas, golillas de corte, enredaderas, malvas-reales, adormideras, carraspiques, arañuela, muscipula y otras con solo tener la precaución de hacerlo en eras ó plata-bandas resguardadas y situadas al Mediodía. Pudiendo hacer igualmente estas mismas siembras en las macetas con que adornais vuestros balcones.

La poda y limpia de los árboles frutales y de las parras y la destrucción de las bolsas que forman las orugas y que se encuentran entretejidas entre las ramas de los árboles, debe tambien ejecutarse por este tiempo, y si ha quedado alguna marra ó hueco que reponer entre los vegetales que por las injurias del tiempo y de los años, la mala calidad de los terrenos ó los pocos cuidados, se han perdido, debereis inmediatamente apresuraros á su plantación.

No perdais nunca de vista que esta es la época mas á propósito para destruir las malas yerbas que infestan vuestras huertas y jardines y que roban sin piedad al terreno una alimentación que desde luego pudiera aprovechar al crecimiento de las bellas plantas que cultivais, y para lo cual debereis cavar los rodales donde nazcan la juncia, grama, laston, ajos y otras á fin de que sacando las raíces de estas perjudiciales semillas desparramándolas con la mano ó con el rastro y dejándolas espuestas sobre la tierra á los fuertes hielos de la noche, estos las consuman y sea indudablemente el mejor y mas sencillo método de estirparlas.

Los trabajos que se deben en este mes ejecutar en el invernadero, se reducen, despues de cumplir con las atenciones generales del abrigo, limpieza y ventilación, á tener un especial cuidado con los riegos, pues que siendo poco el calórico que vaga por la atmósfera, y por consecuencia mucho menor la evaporación que hay en estos sitios, las macetas encerradas en ellos retienen mas fácilmente la humedad, y el exceso de ésta pudiera llegar á ser tal, que os destruyera por completo vuestras esperanzas matando á los vegetales que con tanto anhelo conservais.

En las estufas calientes destinadas á los cultivos forzados se procurará con el mayor esmero que no falte el calor particularmente en las madrugadas antes de la salida del sol que es cuando mas baja el termómetro, evitando á todo trance que las plantas que en ellas cultivéis esperimenten en los cambios rápidos de la temperatura exterior, ni mucho menos pasen por las violentas y perjudiciales alternativas del calor al frio y vice-versa, puesto que podreis fácilmente comprender que á los vegetales exóticos nunca les es dado acostumbrarse á estas intempestivas variaciones. El calor artificial que proporcioneis á estas estufas de cultivos forzados, podrá ser debido al fuego ó sea por medio de *termosifon*, ó tambien por la basura viva encerrada y apretada dentro de un foso situado en el centro ó que recorra todo alrededor de dicha estufa, cubriéndole despues con unos tres dedos de tierra por cima de la basura, la cual teniendo algo de humedad ayuda á la fermentación y á beneficio del calor que se desprende se caldea el edificio. Este último método será el que debereis preferir por estar mas en relación con la naturaleza de nuestro país, ser mas barato, mas cómodo, y producir una acción mas constante en sus efectos, salvadas algunas precauciones y particularidades que espondremos en otro artículo. Básteos por ahora saber que los invernaderos han de estar dispuestos de tal manera que en las noches mas frias nunca llegue la temperatura á cero y si fluctúe entre cuatro y cinco como término medio entre los extremos, y que las estufas calientes en donde se cultiven las plantas procedentes de la India, Africa, Oceanía y parte meridional de la América han de tener constantemente una temperatura de 10, 15 á 20 grados.

Por último, es preciso que no olvideis que en toda clase de cultivos la observación y el estudio de las localidades, mas ó menos frias ó templadas, son las circuns-

tancias esenciales que hacen desde luego variar en parte y muchas veces en todo los preceptos y reglas generales.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

EL EMPERADOR FRANCISCO JOSE DE AUSTRIA.

Hace tiempo que se viene hablando del restablecimiento de la Santa Alianza entre las córtes de Austria, Rusia y Prusia, y aunque no se ha celebrado un tratado especial con este nombre, es lo cierto que la insurrección de Polonia ha allanado hasta cierto punto las diferencias que existían entre los tres gobiernos. La Prusia y el Austria son hoy satélites de la Rusia para combatir á la Polonia, hasta tal punto que los empleados austriacos y prusianos de las fronteras polacas están pagados y gratificados por la Rusia. En uno de nuestros números anteriores dimos ya el retrato del rey Guillermo de Prusia; hoy damos el del emperador Francisco José de Austria. Este jóven monarca se halla actualmente envuelto, con su gobierno, en no pequeñas dificultades; la Polonia le da cuidado porque teme perder las provincias de la Galitzia; la Hungría empieza á comoverse ó inspira temores de una próxima insurrección, y los ducados alemanes que hasta ahora han estado sujetos á la Dinamarca y que tratan de emanciparse, le han obligado á enviar su contingente á Holstein para proteger la causa de la separación de este territorio y del de Schleswig. Tal vez para salvar todos estos conflictos y los que pueden sobrevenir en adelante, se ha unido Francisco José tan estrechamente con los monarcas de Prusia y Rusia.

En efecto, el problema de Italia puede decirse que está todavía sin resolver. Francisco José, en 1859, en vista de los acontecimientos que se iban sucediendo en la península italiana, de la espulsión de los príncipes de Toscana, Parma y Módena, sus próximos parientes, de las amenazas de la revolución y del peligro que corría la casa de Austria de perder el territorio de Venecia, declaró la guerra á Victor Manuel. El ejército austriaco, conducido por su emperador, dió muestras de su disciplina, valor y sufrimiento; pero ni el monarca ni sus generales se manifestaron dignos sucesores de las empresas militares de Radetzky, como lo demostró la derrota de Magenta, donde parece que por una y otra parte se apostó á cuál lo habia de hacer peor en materia de ciencia militar. Despues de la batalla de Solferino, el emperador Francisco José tomó á su cargo el tratar de la paz y tuvo una conferencia con Napoleon, en la cual, preciso es confesarlo en honra de su talento diplomático, consiguió mucho mas de lo que visto el resultado de sus armas tenia derecho á esperar. El tratado de Villafranca hace honor á la habilidad del emperador austriaco, pues por él venian á quedar las cosas poco mas ó menos en el estado que tenían antes de la guerra; el peligro que amenazaba á Venecia se alejaba considerablemente; y sobre todo la unidad italiana, resultaba una vez mas vencida y sus partidarios burlados en sus esperanzas.

No es culpa de Francisco José si ese tratado, tan favorable á sus intereses, no se cumplió: pero han pasado cinco años, y aun pasará algun tiempo mas antes de que se vea obligado á restituir el territorio veneciano á la Italia, todo merced al convenio de Villafranca.

Desde 1859, Francisco José, á fin de asegurar su corona, se ha inclinado á las formas constitucionales y ha reunido en Viena una representación nacional con arreglo á una *magna charta* que en algunos artículos podrá servir de modelo á otras de países mas libres, si bien en la mayor parte de ellos deja muchísimo que desear.

En 1861 se celebraron las conferencias de Varsovia, y Francisco José, segun parece, fue entre los tres soberanos del Norte el que se manifestó menos reaccionario. No obstante, allí se echaron las bases del acuerdo que subsiste y en virtud del cual la Polonia se encuentra condenada á desaparecer del mapa, si ya no la resucitan las demás naciones de Europa, indignadas de los crímenes que á su vista se están cometiendo en aquel desdichado país. Háblase de un nuevo repartimiento del territorio polaco; aunque esta noticia no se confirme, lo que podemos asegurar es que el plan que se madura en Petersburgo es trasplantar toda la población polaca á Rusia y á Siberia, y poblar de nuevo con gente rusa la Polonia. De esperar es que Francisco José no prestará ayuda á este plan que seria peligroso para su imperio.

EL COLLAR DE LA REINA DE FRANCIA.

El tribunal civil del Sena ha examinado hace poco una demanda entablada por los herederos de Mr. Deville, acreedor que fue del cardenal de Rohan, contra la princesa de Rohan-Rochefort, como representante de la princesa Carlota de Rohan-Rochefort, heredera y ejecutora de la voluntad del cardenal; esta demanda tenia por objeto el cobro de cantidades que ascienden con los